

Fecha: 24-10-2021  
 Medio: El Mercurio de Valparaíso  
 Supl.: El Mercurio de Valparaíso - Ku  
 Tipo: Cultura  
 Título: **El monumental rescate de la obra de Isidora Aguirre**

Pág.: 2  
 Cm2: 770,0

Tiraje:  
 Lectoría:  
 Favorabilidad:  
 No Definida

# El monumental rescate de la obra de Isidora Aguirre

**“Teatro completo” (USACH)** reúne en más de mil páginas la escritura de la dramaturga nacional que se inspiró en la sociedad chilena de la segunda parte del siglo XX.

Por Cristóbal Gaete

**“¿Q**uiere flores, señora, quiere flores el señor”, es uno de los comienzos más icónicos del teatro chileno. El texto corresponde a “La pérgola de las flores”, obra escrita por Isidora Aguirre (1919-2011), estrenada por primera vez en 1959 y remontada incontables veces durante la historia de la dramaturgia nacional.

El mismo año de “La pérgola...” Aguirre creó “Población Esperanza” junto al escritor chileno Manuel Rojas. Suya es también “Lautaro!”, pieza que ganó el premio Eugenio Dittborn de la Universidad Católica en los años ochenta. Fue musicalizada por “Los Jaivas” y publicada en formato libro por la editorial Nacimiento.

Isidora Aguirre ganó el Premio de la Crítica y el Municipal de Literatura de Santiago dos veces, entre muchos otros reconocimientos, pero nunca ganó el Premio Nacional.

El 2019 se celebró el centenario del nacimiento de la dramaturga. Ese año se rescataron varias obras que hoy se sintetizan en “Teatro completo”, libro publicado por la USACH. Es un recuento con alcances patrimoniales, porque aparte de reunir por primera vez más de cuarenta obras (que la hacen la dramaturga más prolífica del país) cuenta con decenas de reproducciones de los affiches y fotos de los montajes.

La escritora chilena Andrea Jeftanovic dialogó con la dramaturga los últimos 3 años de su vida, lo que dio origen a “Conversaciones con Isidora Aguirre”, y también escribió uno de los prólogos de “Teatro completo”; “Isidora Aguirre está en esa galaxia de autores con

“Ella siempre escribía sentada en la cama (...) y así pasaba horas de horas, hasta que pedía un tecito con algo”.

una obra que es parte del imaginario colectivo, parte de la identidad”, dice.

Sobre el encuentro con Manuel Rojas, Jeftanovic señala que fue “un punto de inflexión. Fue validar su escritura, porque comienza con esas comedias que son chispeantes y frescas, pero también fue muy importante el compromiso político, tener este maestro la legitimidad para ir a problemáticas sociales a ella que venía de una clase super alta. Entró a estas voces, va a las tomas. Registra su preocupación por los grupos vulnerados. Generó una alianza de su talento como dramaturga para ir por esas voces de mujeres vulneradas de ‘Población Esperanza’. Las entrevistó en su papel de trabajadora social, inauguró el testimonio como herramienta. Rescató hablas e imaginarios”.

“Población Esperanza” fue estrenada en la cima del conflicto social en Latinoamérica. A principios de los setenta, se hizo parte de un teatro popular que viajó por pueblos y ciudades del país. Para escribir “Lautaro!” Jeftanovic cuenta que Isidora Aguirre se fue a vivir a una ruca. “Cumplió rol de antropóloga”, remata.

La escritora valora la importancia de este “Teatro com-



PARA ESCRIBIR “LOS PAPELEROS”, ISIDORA AGUIRRE PASÓ MESES CONVERSANDO CON QUIENES HURGABAN EN LOS TARROS DE BASURA.



ARCHIVO DE ISIDORA AGUIRRE

pleto”, pues “sus obras no estaban disponibles. El fenómeno del teatro puede ser efímero, pero a su vez el teatro debe ser acompañado de obras publicadas que puedan ser interpretadas en otro momento, es lo que pasa con Shakespeare, con Beckett, con Sara Kane. Curiosamente con Isidora no pasó ese segundo movimiento, ella fotocopiaba y anillaba sus obras para que uno las conociera. Era una tremenda omisión, hasta ahora”.

Jeftanovic ha trabajado colectivamente por años en el archivo de Aguirre, que está disponible en la USACH, donde se está digitalizando. Además del texto de Jeftanovic, hay cuatro prólogos por sección en la que



**Teatro completo**  
 Isidora Aguirre  
 Editorial USACH  
 1204 páginas  
 \$ 20 mil

ISIDORA AGUIRRE CREÓ PIEZAS TEATRALES CON MANUEL ROJAS.

está dividido “Teatro completo”. De la sección comedia, se encargó María de la Luz Hurtado. De drama, Eduardo Guerrero del Río. Del drama histórico, Abel Carrizo Muñoz. Del drama político-social, Pía Gutiérrez. De las adaptaciones, Juan Andrés Piña.

**MÁQUINA DE ESCRIBIR**  
 Peter y Carole Sinclair son dos de los cuatro hijos de Isidora Aguirre, y juntos han trabajado intensamente en este libro. Respecto de la rutina que logró Aguirre para escribir estas más de mil páginas de teatro, Carole detalla: “Sus horas de mayor creatividad eran en la noche. Las ideas o personajes que estaba desarrollando tampoco la

Fecha: 24-10-2021  
 Medio: El Mercurio de Valparaíso  
 Supl.: El Mercurio de Valparaíso - Ku  
 Tipo: Cultura  
 Título: El monumental rescate de la obra de Isidora Aguirre

Pág.: 3  
 Cm2: 790,0

Tiraje: 11.000  
 Lectoría: 33.000  
 Favorabilidad:  No Definida

## ¿Quiere flores, señorita?

Extracto de Teatro Completo  
 Por Isidora Aguirre

CORO: ¿Quiere flores, señorita  
 quiere flores el señor?  
 LUSTRABOTAS: Lustriamos, lustriamos, señor, le  
 lustriamos. (Bis)  
 SUPLEMENTERO: ¡Mercurio y diario!  
 LUSTRABOTAS: ¡Lustriamos, lustriamos! ¡Sácale  
 brillo, sácale brillo,  
 sácale brillo, con el cepillo!  
 CORO: (Repite la primera estrofa) "Quiere flores,  
 señorita..." etc.  
 Al terminar la canción se oye el cañonazo del  
 cerro Santa Lucía.  
 ROSAURA: ¡Las doce!  
 RAMONA: (Se persigna) ¡Ave María Purísima, sin  
 pecado concebida!  
 UN PILLO: (Mira un imaginario reloj en su muñeca con humor, exclama) ¡Justito!  
 Entran cargadas de paquetes Cora y Luchi, dos  
 jovencitas sofisticadas y coquetas.  
 LUCHI: ¡El carro Providencia! ¡Pare! ¡Apúrate,  
 Cora!... ¡Pare!  
 CORA: Luchi, espérame, no seas plomo. (Se oye  
 pasar un tranvía)  
 Tropiezan con el Regidor Gutiérrez, un caballero  
 que hace subir y bajar en un tic sus espesas cejas.  
 Se les caen paquetes, él ayuda a recogerlos.  
 LUCHI: ¡Qué atroz!  
 CORA: ¡No te puedo creer!  
 LUCHI: (Agradeciendo su gesto) ¡Un millón...!  
 CORA: Perdone.  
 LUCHI: Apúrate que se nos va el carro.  
 ¡Maquinista, no se vaya! (Sonido del tranvía alejándose) ¡Qué plomo, se fue!  
 CHARO: ¡Qué van a querer las señoritas? Las clavellinas llegan a estar repugnantes de olorosas.  
 CORA: ¡Llevamos, linda?  
 LUCHI: No seas exótica. ¿Dónde meter más  
 paquetes?  
 CORA: (Codazo a Luchi, por el Regidor) ¡Qué fresco! ¡Se nos pegó!  
 LUCHI: Es el Regidor Gutiérrez. Hazte la lesa, que  
 no se nos junte. (Salen, seguidas por Regidor)  
 Entra el alcalde, Alcibiades, caballero fino, ele-  
 gente, vividor, sonríe y saluda.



RAMONA: (A Rosaura) Hábile de las patentes.  
 ROSAURA: Buenos días, señor alcalde.  
 ALCALDE: Buenos días, buenos días. (Saluda sonriente a todos)  
 ROSAURA: ¿Qué se le va a ofrecer? Mire qué pre-  
 ciosuras de rosas le tengo.  
 ALCALDE: Póngame una docena de esas rojas,  
 no, dos docenas. Bonitas, ¿ah?  
 ROSAURA: Como para quién las pide, pues. Oiga,  
 señor alcalde, recién nos estábamos acordando de  
 la deuda de las patentes.  
 CHARO: Dijo el inspector que éramos deudoras  
 "amorosas" ...  
 RAMONA: "Morosas" será, ignorante.  
 ROSAURA: ¿No podía hacerle un empeño para  
 que nos den otra prórroga en la Municipalidad,  
 señor alcalde?  
 ALCALDE: (Distraído mirando una jovencita) Sí,  
 sí, como no.  
 CHARO: ¡Ay que se lo vamos a agradecer!,  
 señor alcalde!  
 ROSAURA: ¿Se las va a llevar, señor alcalde? (Él la

mira distraído) ¡Las rosas!  
 ALCALDE: Sí... No. Mándelas a Mosqueto 333,  
 señora Laura Larraín viuda de Valenzuela... Hasta  
 mañana.  
 (Sale tras la bella que le coqueteaba)  
 ROSAURA: Hasta mañana. "Larraín, viuda de  
 Valenzuela". Esta es nueva.  
 RAMONA: Se fregó el alcalde. Las viudas cuando  
 agarran no sueltan.  
 CHARO: Bah, como ha de ser, no más. Una viuda  
 para un viudo.  
 ROSAURA: El alcalde es buen partido... Dicen que  
 "tiene". (Gesto de dinero)  
 RUFINO: ¡Y no va a tener! Así son los políticos:  
 "maman" mientras están arriba! ¡Y uno que se  
 pudra trabajando!  
 ROSAURA: (Mira el reloj de la torre) Tan tarde y la  
 Carmelita sin llegar. El tren estaba anunciado  
 para las once.  
 CHARO: ¡Así es que hoy día llega su ahijadita de  
 San Rosendo? ¡Buena cosa!

dejaban dormir. Porque si no  
 estaba en una obra de teatro  
 estaba en sus diarios o novelas.  
 Había una compulsión, no te-  
 ñía horario".

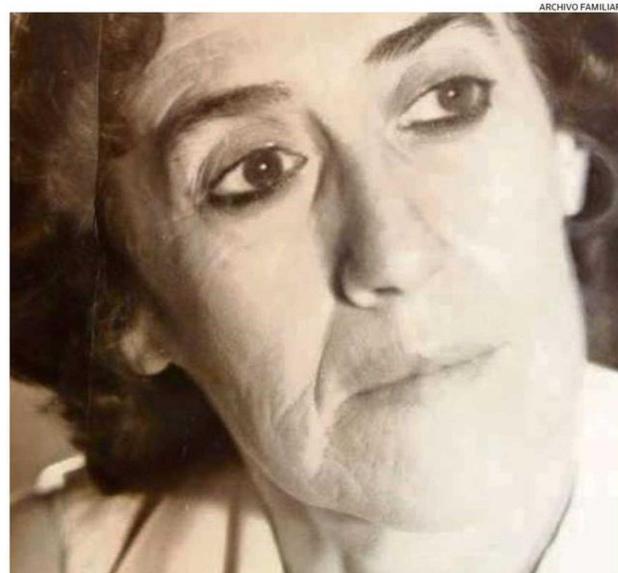
"En las mañanas, dormía  
 hasta tarde, 10 u 11 de la mañana,  
 para retomar sus actividades  
 después de almorzar y continuar hasta tarde, solo pa-  
 raba a comer", cuenta. Peter  
 añade que "siempre tuvo a al-  
 guna que le llevara la casa, una  
 persona que se encargaba de todo. Tomaba desayuno en ca-  
 ma, se daba su baño de tina de  
 rigor -a ella no le gustaban las  
 duchas- y ahí empezaba a revi-  
 sar lo que aparecía en las noti-  
 cias porque iba guardando una  
 gran cantidad de recortes para  
 archivos. Ella siempre escribía  
 sentada en la cama, después el  
 computador, y así pasaba ho-  
 ras de horas, hasta que pedía  
 un tecito con algo".

Peter evoca los viajes al  
 sur que hizo su madre para la  
 escribir "¡Lautaro!": "Fue  
 mucho a hablar con los ma-  
 puches históricos, los Lonco-

de la época, se quedaba va-  
 rios días. Yo habré ido una  
 vez o dos. Para su última  
 obra grande, "Subiendo...,  
 último hombre", escrita tras  
 el cierre de las minas de Lota,  
 también la acompañé, bajá-  
 mos juntos a unos de los pi-  
 ques de la mina. Para esas  
 obras que estaba investigan-  
 do siempre la acompañaba  
 alguien, alguno de nosotros,  
 algún amigo que la ayudaba".  
 "Subiendo..." fue montada  
 cinco años antes del falleci-  
 miento de Aguirre.

Para "¡Lautaro!", recuerda  
 Carole, "ocupó un tercio del  
 dinero que consiguió de la venta  
 de un sitio, más parte del din-  
 ero del premio Eugenio  
 Dittborn. La montó ella. No  
 quiso hacerlo con la plata que  
 daba la universidad".

Al día siguiente del falleci-  
 miento de Isidora Aguirre, co-  
 menzaron sus hijos a reunir la  
 obra. "Era su anhelo", dicen.  
 Porque, como recuerda Carole,  
 "ella se autoeditó y su clan  
 familiar estaba todo involu-



ISIDORA AGUIRRE DIJO: "NO ES POSIBLE ESTAR CASADA Y DEDICARSE A ESCRIBIR COMO LO HAGO".

"Para montar la  
 obra "¡Lautaro!"  
 ocupó un tercio  
 del dinero que  
 consiguió de la  
 venta de un  
 sitio, más parte  
 del dinero de un  
 premio".

crado. Ella misma pagaba la  
 impresión, Peter ayudaba con la diagramación, un pri-  
 mo artista hacia las portadas. Hay incluso un libro que fi-  
 nanció en gran parte la direc-  
 tora del colegio de mis hijas. Siempre se conseguía recur-  
 sos para publicar, por sobre  
 todas las cosas".

Por suerte, "Teatro com-  
 pleto" rompió con el habitual  
 "Pago de Chile".